



## Premio Convivencia 2013

La verdad es que impresiona. Cuando me puse a escribir estos pocos folios para ser leídos en el acto que nos convoca, el sentido de la prudencia me hizo una certera advertencia: no olvides que estará presente don Mario Vargas Llosa, alguien que, gracias a su tenacidad, oficio y dotes de artista genial, ha contribuido, como pocos, a que la palabra y la escritura sean reconocidas como Patrimonio inmortal de la Humanidad.

En consecuencia, nunca antes fui tan consciente de mis limitaciones en estos menesteres. Sin embargo, junto con la impresión, que es fruto del respeto y la admiración que le tengo al personaje, el deseo de intervenir, por dos motivos: para volver a repetir que la convivencia es la principal cualidad, el reto más importante, y la primera necesidad de nuestra sociedad, y para elogiar a nuestro insigne invitado, como se merece y hasta donde sepa. Para testimoniar, como representante y servidor de los ceutíes, la satisfacción que sentimos al unir, a través de la exaltación de la convivencia, el nombre de nuestra ciudad a una de las más brillantes figuras de la literatura hispana de todos los tiempos.

Querido y admirado don Mario, muchas gracias por su categoría moral, por su magisterio intelectual, por su compromiso en defensa de la dignidad humana, y por pellizcar tantas conciencias y generar tantas emociones en millones de corazones repartidos por todo el mundo, entre los cuales me incluyo.

Esta es su casa, aquí, en esta otra orilla, nos podrá encontrar siempre, con el corazón y los brazos abiertos, como corresponde a una tierra que, por la condición de sus gentes, es hospitalaria, cálida y acogedora.

Felicidades a la Federación de Asociaciones de Vecinos de Ceuta por la nominación, y mi sincero reconocimiento al jurado del Premio por el acierto.

Pocas personas habrá en el mundo con tantos reconocimientos y galardones; avales inequívocos del prestigio y categoría de don Mario Vargas Llosa. Definir al personaje con una sola frase no es tarea fácil, pero yo lo voy a intentar, eso sí, desde mi modesta condición de seguidor y fiel admirador, - un fan más entre los millones que formamos el club -. Por tanto, y como tal, para mi Vargas Llosa es, ante todo, un apasionado amante de la vida, la libertad y la literatura; tres pasiones o tres heridas, según se mire, que, en su caso, considero inseparables.

De la vida con mayúsculas, de la vida para ser vivida, de la vida como oportunidad para cultivar el optimismo y la alegría, la sencillez, la belleza, el cambio, la aventura y la audacia. La vida como jeroglífico y como laberinto, según sus propias palabras.

De la libertad sin compartimentos, indivisible, de la libertad como valor inherente a la dignidad humana y como motor de dinamismo social y de progreso.



Y de la literatura, como contrapunto del poder, sobre todo cuando éste se excede y anula al individuo, sobre todo cuando quienes lo ejercen abdican del interés común, de los ideales, de la generosidad, de la moralidad y la decencia, y de la autenticidad, diciendo lo que no se piensa y haciendo lo que no se dice.

La literatura para resistir y enfrentarse: contra el racismo y la xenofobia; contra la esclavitud; contra cualquier forma de explotación del hombre por el hombre; contra las dictaduras y los totalitarismos; contra la tortura; contra la intransigencia, los fanatismos y el terrorismo; contra la injusticia, los privilegios y la corrupción.

Por todo ello, por este compromiso moral y vital, por ser un rebelde con causa, y por ser esta misma causa la que, en esencia, justifica nuestro Premio Convivencia, ha sido, querido y admirado don Mario, un honor entregárselo en nombre de todos los ceutíes. Unos méritos que, afirmo con toda rotundidad, son difícilmente superables.

Es cierto, la convivencia es un asunto capital para el presente y porvenir de nuestra ciudad, de verdadera supervivencia. Pero, ¿de qué o de quién depende? En mi opinión, no de proclamas, no de palabras huecas, no de discursos más o menos grandilocuentes, y sí de la mente y del corazón de las personas; de la voluntad de la inmensa mayoría de los ceutíes, de todas las etnias, culturas y religiones, que quieren vivir en paz y armonía, que no desprecian al otro por tener una cultura o un credo diferentes, que no desconfían del otro, que no están resentidos con el otro, y que no lo consideran el causante de sus penalidades.

La inmensa mayoría de los ceutíes que han hecho del respeto norma de conducta; que, con total naturalidad y sin esperar titulares, comparten, cada día, espacios, servicios, inquietudes, desvelos, y afectos; que desean la moderación frente a la confrontación; y que piensan que la convivencia es, además de posible y conveniente, absolutamente imprescindible. Nos pongamos como nos pongamos, no existe alternativa a la convivencia.

Estos, los vecinos de Ceuta, cristianos, musulmanes, judíos e hindúes, son los verdaderos protagonistas de nuestra convivencia; en sus corazones y en sus mentes está, por tanto, no solo el presente, también el porvenir de nuestra ciudad.

Conviene destacarlo y proclamarlo, aunque despierte poco interés mediático, la noticia es que, gracias a la voluntad y a la condición de sus gentes, en Ceuta existe una convivencia cierta y real, que se percibe en la calle y se refleja en su pulso vital, lo que no es óbice para desconocer que existen riesgos y amenazas, algunos de gran envergadura. Para prevenirlos, la experiencia y el pensamiento de Vargas Llosa vuelven a ser útiles. Dos de sus reflexiones me parecen especialmente relevantes:

Una, que debemos evitar por todos los medios mezclar demandas y necesidades sociales con prejuicios étnicos o culturales; esta es una mezcla explosiva y fatal para la convivencia, una olla a presión, un volcán en erupción.

Y la otra, que es obligación de todos erradicar la desconfianza, el miedo, los prejuicios y los resentimientos. Como réplica, ensanchar y abrir el campo de lo



común y compartido: un modelo integrador de vida y de organización social basado en el imperio de la ley, sin discriminaciones ni privilegios; en la igualdad de derechos, deberes y oportunidades; en la justicia; en la democracia; y en el progreso. Y en la educación, entre otras razones porque la ignorancia es semilla de la intransigencia y ésta de la violencia. Un modelo de vida y de organización social que fomente el afán de superación y el dinamismo social, y que sea eficaz a la hora de combatir la marginalidad.

En suma, y trasladando el mensaje a nuestra realidad:

No a los planteamientos excluyentes;

No al aprovechamiento de la confrontación en beneficio propio;

No a la separación entre ellos y nosotros;

No a la utilización de la religión como argumento o debate políticos;

Y sí, con mayúsculas, al reconocimiento de la diversidad como factor de riqueza; al derecho a ser diferente; al conocimiento recíproco; al espíritu de concordia, diálogo y encuentro; a la generosidad y a la altura de miras. Y también a la firmeza en la defensa de los principios y convicciones.

Este es el camino que los ceutíes hemos elegido, el que permite transitar de la aceptación y la tolerancia a la convivencia, y de ésta a la fraternidad, el sueño de Martin Luther King. Este es el edificio que los ceutíes estamos construyendo día a día, codo con codo, juntando todas las manos. Los pilares son sólidos, pero no caben los descuidos, son notables las exigencias y evidentes los riesgos.

En fin, querido y admirado don Mario, espero que se encuentre como en casa, que las cosas de Ceuta, de nuestra querida tierra, le resulten familiares: la luz, el cielo y la niebla, el murmullo del mar y sus cambios de color y de humor, los contrastes, los acantilados y los atardeceres rojos, el sabor a pescado y a sal, las esencias del sur, y hasta Hércules, nuestro símbolo de la tenacidad para superar las dificultades y del vínculo fundamental que nos une con la otra orilla. Y el carácter cosmopolita y abierto de una tierra que es lugar de encuentro entre oriente y occidente, Europa y Africa, el Mediterráneo y el Atlántico, el poniente y el levante. Crisol de culturas y, - si me lo permite -, también como en el Perú, una tierra de todas las sangres donde nadie es extraño.

En cualquier caso, una permanente vocación de servicio a España. Se dice, con razón, que aquí la patria se multiplica, un sentimiento alimentado históricamente por la necesidad de resistir, constructivo y aglutinador, que es muchas cosas a la vez, entre ellas, y coincidiendo con la magistral percepción de don Benito Pérez Galdós, un conjunto entrañable de lugares, vivencias, paisajes y seres queridos, un hogar que procura seguridad, bienestar, calor, refugio y auxilio, un hogar al que siempre puede acudir y con el que siempre se puede contar.

Y nuevamente muchas gracias, querido y admirado maestro, muchas gracias por su compromiso, por concebir la literatura como un vehículo para derribar barreras, por su extraordinaria contribución a nuestra lengua común, por seguir alentando los



ideales, la contestación, la crítica, la ilusión, la esperanza, la rebelión y el inconformismo; muchas gracias por esa maravillosa manera de combinar la realidad y la fantasía, de describir lugares y situaciones, y de tratar los sentimientos del hombre: el amor y el odio; la amistad, la lealtad y la traición; el perdón y el rencor.

Muchas gracias por haber incorporado a nuestras vidas a Alberto Fernández, a Ricardo Arana, a Teresa, a Bonifacia, a Santiago Zabala, a Carlitos, a Ambrosio, a Amalia, a Lituma, a Urania, y a tantos y tantos personajes que estimulan la nostalgia y que nos hacen meditar, añorar, olvidar, sonreír y llorar; en definitiva soñar y sentir, es decir, vivir.